

FACTORES INTEGRACIONISTAS EN LOS ESPACIOS REGIONALES FRONTERIZOS: CASO HERRÁN (NORTE DE SANTANDER) Y RAFAEL URDANETA (TÁCHIRA)

GABRIELA IRINA PINILLOS QUINTERO*

RESUMEN

En este estudio se analiza la formación de los factores espaciales fronterizos en los municipios de Herrán (Norte de Santander) y Rafael Urdaneta (Táchira); se partió del intercambio comercial agrícola y de la manera en que estos se vinculan y generan efectos en el desarrollo y la integración regional. Se recurrió a una revisión documental y de campo, aplicación de cuestionarios y realización de entrevistas a habitantes de la zona de estudio focalizada que participan del sistema productivo que comprende desde la producción agrícola en el lado colombiano hasta la comercialización en el lado venezolano a partir de la técnica de agotamiento de información. Los principales resultados muestran que los factores económicos son determinantes en la dinámica común, existe una mayor dependencia desde Colombia hacia Venezuela. Los factores coyunturales evidencian las dificultades políticas que se contraponen con las necesidades y el desarrollo de las comunidades fronterizas. Es preciso construir un proceso binacional para lograr desarrollo consecuente y así el proceso de integración pueda concebirse desde las fronteras.

Palabras clave: Espacio, región, frontera, límite, desarrollo fronterizo, integración regional e integración económica regional.

ABSTRACT

This study analyzes the formation of bordering spatial factors in the municipalities of Herran (Norte de Santander) and Rafael Urdaneta (Táchira), based in the agricultural trade and how the municipalities are linked and generate effects in the regional integration and development. A literature review and a field survey were conducted followed by questionnaires and interviews with residents of the targeted study area that are involved in the production system that ranges from crop production on the Colombian side to marketing on the Venezuelan side. The main results show that economic factors are crucial to the common dynamic, with a greater dependence from Colombia to Venezuela. The current situation demonstrates the kind of political difficulties that interfere with the needs and development of border communities. It is necessary to build a binational process to achieve consistent development so that the process of integration can be conceived from the borders.

* Economista. Magíster en Fronteras e Integración, Universidad de los Andes, “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez”, Táchira, Venezuela. Correo electrónico: gabrielapinillos@gmail.com

Key words: Space, region, border, boundary, border development, regional integration and regional economic integration

RESUMO

Este estudo analisa a formação de fatores espaciais fronteiriços nos municípios de Herrán (Norte de Santander) e Rafael Urdaneta (Táchira), a partir do intercâmbio comercial agrícola e da forma como este se vincula e gera efeitos no desenvolvimento e na integração regional. Recorreu-se a uma revisão documental e à pesquisa de campo, com aplicação de questionários e realização de entrevistas com os habitantes da zona focalizada que participam do sistema produtivo que comprehende desde a produção agrícola, no lado colombiano, até sua comercialização, no lado venezuelano, à partir da técnica do esgotamento de informações. Os principais resultados demonstram que os fatores econômicos são determinantes na dinâmica comum e que existe uma dependência maior da Colômbia em relação à Venezuela. Os fatores conjunturais evidenciam as dificuldades políticas, que se contrapõe às necessidades e ao desenvolvimento das comunidades fronteiriças. Conclui-se que é preciso construir um processo binacional para atingir um desenvolvimento consequente e para que o processo de integração possa ser concebido a partir das fronteiras.

Palavras chave: Espaço, região, fronteira, limite, desenvolvimento fronteiriço, integração regional e integração econômica regional.

JEL: R12, F15, O13, Q17.

INTRODUCCIÓN

La zona de frontera colombo-venezolana de Táchira y Norte de Santander es por excelencia un paso comercial de suma importancia; los municipios de Herrán (Colombia) y Rafael Urdaneta (Venezuela) ubicados al sur de la frontera en mención, forman un paso clave para el comercio informal de productos agrícolas desde Colombia hacia Venezuela y la población que allí habita ha sido receptora directa de las consecuencias ocasionadas por los desacuerdos y desavenencias entre ambos gobiernos.

En esta área fronteriza se observan elementos propios del espacio que afectan los procesos, sobre todo comerciales y de interacción entre los pobladores de lado a lado del límite fronterizo.

Dichos elementos se denominan “factores espaciales”. Estos son el objeto principal de estudio de la investigación. Se reconocen como condiciones del territorio originadas por las desigualdades promo-

vidas por los Estados nacionales en las áreas de frontera y generan formas de vida solo observables en dicha zona.

Por lo anterior, resulta importante analizar la dinámica en que se relacionan dichos elementos espaciales a partir de la relación comercial existente en el área de estudio, principalmente porque la descripción de dicha dinámica permite observar y conocer una realidad vivida en las comunidades fronterizas; y este reconocimiento de las condiciones de la espacialidad de una región ofrece mayores y mejores fundamentos para la construcción de políticas de desarrollo local e integración medianera.

El artículo se desarrolla así: primera parte introductoria, segundo la exposición general de la metodología que se siguió en el estudio. Tercera parte revisión teórica, y una parte final comprendida entre los resultados y las consideraciones finales.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS

CONTEXTUALIZACIÓN Y CONCEPTUALIZACIÓN DE LOS ESPACIOS REGIONALES FRONTERIZOS

Las regiones fronterizas han sido analizadas teniendo en cuenta autores como: Gilberto Giménez (2008), Nilo Meza (2008), Luis Oliveros (2005) y otros. Las teorías que sustentan esta investigación están basadas en las nociones de espacio, región, frontera, límite, desarrollo fronterizo, integración regional e integración económica regional. Se parte de la relación entre los conceptos y cómo se han llevado a la praxis, además de su implicación como instrumentos de crecimiento y desarrollo en la era de la globalización.

Además de que cada concepto contiene ya en su definición un valor agregado es preciso entender por espacio como "...la noción que indica la existencia de un entramado de agentes y elementos económicos que poseen modos de regulación específicos, cuyo principal actor es el ser humano" (Meza, 2008, p. 9).

Coraggio (1994, p. 44), ofrece una visión concreta sobre "el espacio" como categoría, la reconoce como:

Condición de existencia de los objetos físicos, se basa en admitir que, si bien el espacio de lo real es único, (no hay un espacio físico, otro espacio biológico, otro social, etc.) la espacialidad de los diversos fenómenos varía con la naturaleza diferencial de los mismos: que, en particular, la espacialidad de los fenómenos sociales es indirecta y está basada en la articulación entre naturaleza y sociedad, pero con las leyes sociales sobre construyendo a la legalidad natural.

La región es entonces una forma espacial de un subconjunto social (complejo social-natural) y en consecuencia la regionalización es una forma espacial de una sociedad.

Diversas concepciones sobre región se han suscitado. Para Vallve (1995, citado en Vieira, 2008,

p. 241) "la denominación 'región' se aplica a los territorios donde existe una cierta homogeneidad en lo que concierne a una serie de circunstancias sociales, naturales, económicas, culturales e históricas".

Desde la CAN, Oliveros (2002, p. 11) presenta un esquema en el cual define las dimensiones territoriales de área, zona y región fronteriza:

El área comprende la menor dimensión y consiste en una franja de territorio íntimamente asociada a la noción de linealidad (soberanía - límite). Allí la manifestación tangible del fenómeno fronterizo ocurre a una escala local y se hace evidente en los pasos fronterizos, tanto los habilitados por los Estados como los informales. La zona de frontera involucra a segmentos territoriales de mediana magnitud equivalentes a agrupaciones y/o departamentos se dispone de lo esencial de una entidad geoeconómica básica que, junto con la equivalente de la del país vecino, podrían pasar a constituir una Zona de Integración Fronteriza (ZIF), conforme a lo establecido en la Decisión 501 de la Comunidad Andina. Una región fronteriza (binacional), de existir, constituiría el escenario privilegiado, de avanzada, de la relación bilateral: una suerte de "región programa-piloto", terreno de experimentación de componentes que trasciendan el contenido exclusivamente económico.

De acuerdo a lo planteado por Dollfus, (1982, citado en Giménez, 2008, p. 168), lo anterior se resume así "La región como una fracción de la superficie terrestre que se inscribe en un marco natural que puede ser homogéneo o bien diversificado; que ha sido ordenado por unas colectividades unidas entre sí por relaciones de complementariedad; y que se organizan alrededor de uno o varios centros pero que dependen de un conjunto más vasto".

Dicho conjunto más vasto hace referencia a la nación pero reconocida como una figura más anónima e imaginada que la región que es, como lo reconoce Vieira (2008), en donde se encuentran más cercanos los intercambios sociales de base, y donde se percibe más de cerca el punto de partida de las redes sociales.

Lo anterior se vincula con la formación de los factores espaciales fronterizos compartidos por dos territorios y promueven una interdependencia sólida como en el caso de Herrán y Rafael Urdaneta que son regiones transfronterizas, incluso en las diversas regiones que pueden existir en un mismo Estado.

Giménez (2008, p. 166) incluye al término región un adjetivo, sociocultural, entendiendo que estas regiones corresponden a una “expresión espacial en un proceso histórico particular que ha determinado que la población del área esté organizada en un sistema de relaciones características particulares con el todo y con las demás regiones”.

El espacio o región conformado por el área o franja fronteriza colombo- venezolana, entre Norte de Santander y Táchira son definidas por Giménez (2008) como:

Zonas territoriales de amplitud variable que se extienden a uno y otro lado de la línea fronteriza, dentro de los cuales la gente negocia una variedad de comportamientos y sentidos asociados a la pertenencia de sus respectivas naciones o estados; mucho más allá de la frontera propiamente dicha, es decir, la línea fronteriza (*border-line*) que en términos legales y administrativos separa y une simultáneamente a los Estados.

Entonces la zona fronteriza sobre la que se habla puede ser reconocida como una región sociocultural según Bonfil. De este modo las áreas no son los lugares de desterritorialización o de hibridación como lo mencionaba García (1992), leído en una publicación de Giménez (2008, p. 28), sino que “son los lugares de participación y establecimiento de diversas culturas que en algunos casos son desiguales y que se adaptan pero no necesariamente se contagian en el sentido de generar aculturación o asimilación o pérdida de identidad. En ese caso el término sería el llamado multiterritorial”.

Como analiza Valero (2002, citado en Meza, 2008, p. 21), “la región fronteriza se determina por el tipo

de procesos sociales que se dan en el territorio en el cual los límites internacionales, la “*border-line*”, se convierten en factores que dinamizan las relaciones de intercambio y comercio del área lejos del rol formal que les asignan los tratados y las leyes”. De modo que la dinámica particular que se observa a lo largo de las fronteras en el mundo es una consecuencia de la existencia misma de la frontera.

Al superar los límites geográficos, políticos y administrativos impuestos por los llamados Estados-Nación, las regiones fronterizas se configuran a partir de la combinación de los procesos de desfronterización con los sentimientos de identidad y pertenencia. De acuerdo con lo planteado por Meza (2008, p. 20) es casi un consenso la idea de concebir la “frontera” como punto de convergencia de territorios binacionales o trinacionales. Por las características geográficas y los procesos económicos y sociales que allí se dan, se configura un Espacio Regional Fronterizo (ERF). Con un tratamiento adecuado, político e institucional, no solo se impediría desarrollar tensiones subyacentes a la arbitraria separación de unidades socioeconómicas y territoriales históricamente establecidas, sino que se permitirían procesos de desarrollo promovidos de manera conjunta y con responsabilidad compartida.

En la relación entre los municipios de Herrán y Rafael Urdaneta se revela toda una serie de factores políticos, económicos, sociales y culturales que inciden en las relaciones binacionales dirigidas hacia la consecución de integración regional y el desarrollo regional. Ya que las relaciones comerciales y sociales se fortalecen de una manera sólida irrompible pese a los bloqueos, cierres y obstáculos que se presentan a lado y lado del límite.

Un aspecto importante que determina la fragilidad del análisis integracionista en Latinoamérica es la ausencia de un marco de referencia teórico y conceptual. Además el carácter coyuntural que se le ha otorgado al concepto de integración en

América Latina, ha dificultado la comprensión de lo que es o puede ser realmente el beneficio de la unificación regional, esto quiere decir que la integración en el continente americano no ha tenido un soporte ideológico cualificado y fundamentado bajo el pensamiento de trabajar en bloque sino que ha estado supeditado al vaivén de los gobiernos nacionales (Vieira, 2008).

Así pues, al concepto de integración, pese a que su sentido va evolucionando de acuerdo con los cambios del mundo, se le atribuyen diferentes categorías relacionadas entre sí, por ejemplo integración total, económica, política, estratégica y otras. Para el tema que ocupa esta investigación es importante centrar el concepto en referencia a lo expuesto por Lindberg (1970, citado en Vieira, 2008, p. 175):

La integración implica que un número de gobiernos comienza a crear y a usar recursos comunes para comprometerlos en la prosecución de ciertos objetivos comunes y que lo hacen desprendiéndose de ciertos atributos factuales de la soberanía y de la autonomía de la toma de decisiones, en contraste con modos más clásicos de cooperación, tales como alianzas u organizaciones internacionales. La integración política puede ser por tanto definida como la evolución en el tiempo de un sistema decisorio colectivo entre naciones.

De lo anterior se colige que la integración hace parte de un proceso político que muestra la necesidad de la participación de todas las esferas de la sociedad en las cuales se busca el mejoramiento de las condiciones de vida, y es un mecanismo para alcanzar el desarrollo a partir de acuerdos de cooperación y solidaridad entre países y/o regiones. Para lograr dicho objetivo se requiere de una intencionalidad económica por parte de los gobiernos nacionales, que sirva de motor para establecer acuerdos que conlleven al mejoramiento de las condiciones primarias tales como vivienda, salud, educación; para lo cual deben crearse entes supranacionales.

La integración regional hace referencia al concepto que aglutina los criterios de las diferentes categorías mencionadas antes, pues está relacionada con los acuerdos hechos entre los bloques que consideran apropiada la unión de los países y la formación de espacios regionales según las circunstancias geopolíticas del momento.

Para mencionar los procesos vividos en Táchira y Norte de Santander puede hablarse de integración natural, de manera espontánea en la medida en que los habitantes de Herrán pasan con gran facilidad a Rafael Urdaneta y estos van a Herrán pero, en ningún momento, puede pensarse en integración natural de la forma como lo plantean algunos analistas locales ya que el concepto teórico que estos aplican a la región no corresponde a las formas sencillas y cotidianas de la frontera colombo-venezolana.

Por ejemplo para autores como Sapir y Jacquemin (1992, citado en Tugores Ques, 1995, p 142), la integración natural está referida a bloques regionales con una política comercial exterior abierta. Este concepto aparece como sinónimo del concepto de “regionalismo abierto” que se utiliza mucho en el contexto del sureste asiático.

Las iniciativas del acuerdo bilateral no han sido llevadas a los actores locales civiles quienes no conocen ni reconocen las consecuencias que pueden tenerse, una vez hechas las propuestas sobre la formación, definición y delimitación de la ZIF como un espacio para propiciar el desarrollo y la integración.

Lo anterior es el reflejo de la incapacidad de los estados latinoamericanos de ejercer políticas claras y dirigidas al fortalecimiento de la integración desde las fronteras, es así como Strange (1998, citado en Vieira, 2008, p. 220) considera que los estados están en proceso de convertirse en instituciones “huecas” por la pérdida de autoridad y de influencia sobre las

transacciones económicas al interior de sus fronteras territoriales, buscan ahora más bien aliados comerciales que aliados militares y comparten su autoridad con otras unidades de la economía y de la sociedad a nivel supranacional y regional.

El propósito no es desconocer la importancia del papel del Estado ya que él es el encargado de establecer los acuerdos internacionales, de promover las políticas sociales de la nación. En cualquier momento debe prevalecer su identidad nacional por encima de otras dependencias.

La función de la frontera ya no se considerará un muro que obstruya el paso de las personas no autorizadas para preservar la seguridad nacional, sino que servirá de espacio para la conformación de instituciones e infraestructuras para lograr condiciones más adecuadas sustentadas en los acuerdos que históricamente han definido sus relaciones y sus tendencias. Bradshaw y Linares (1999, p. 16) lo afirman:

En las diferentes escalas espaciales (local, regional, nacional e internacional), nuevas culturas e identidades territoriales fronterizas están en proceso de construcción en un contexto de cooperación transfronteriza e integración económica (...) La función tradicional de la frontera como muros y barreras servidas para bloquear o restringir los movimientos de personas y bienes con el fin de preservar la seguridad, economía e integridad cultural del Estado está cambiando junto con la acelerada intensificación de las relaciones transnacionales.

En el reconocimiento del papel de las regiones es necesario el establecimiento, hasta ahora utópico en muchos países latinoamericanos, de un proceso apropiado de descentralización que va acompañado de la construcción y el mejoramiento de la infraestructura física.

Dos aspectos importantes en la valoración de lo local son, en primer lugar, el concepto de región desde el punto de vista de lo ambiental, que se convierte en una nueva acepción, biorregionalismo. En Latinoamérica resulta fundamental tomar

en cuenta este tema principalmente en el bloque andino dada la riqueza en materia de biodiversidad que se tiene que es uno de los temas más álgidos e ineludibles en la agenda integracionista.

En segundo lugar, el surgimiento de capital social, el cual Putman (2002) define como la capacidad de los miembros de una sociedad de desarrollar soluciones cooperativas, esta teoría se enmarca dentro del tema de la integración y el debate sobre el desarrollo llevado a todos los niveles de la sociedad, especialmente al comunitario, ya que solo con la participación de las poblaciones locales en la construcción y discusión de sus condiciones de vida podrá lograrse una mayor confianza y asimilación de los programas regionales.

La pérdida de autoridad de los Estados se evidencia en el aumento de autoridad de otras instituciones y organizaciones locales y regionales. Esto es lo que ocurre actualmente en el mundo contemporáneo. Las limitaciones estatales llevan a consolidar y construir políticas públicas que dan mayor poder a las regiones y así aparece la regionalización como una de las alternativas para el desarrollo en Latinoamérica.

La globalización actual promueve la difusión de autoridades locales y regionales, y en términos del fortalecimiento de la participación ciudadana y de la democracia las regiones deben tenerse en cuenta, como lo dice Vieira, que las regiones se traduzcan en los centros vitales de la regulación económica y de la autoridad política y se vuelvan correlativamente el marco para nuevos tipos de comunidades sociales y para nuevas aproximaciones de asuntos de ciudadanía y de democracia.

La difusión de autoridad solo es pertinente mientras exista capacidad local de estructura política a través de la cual, como se mencionó anteriormente, haya inversión en infraestructura y capacidad de organización administrativa en las instituciones descentralizadas. El debate del desarrollo en las regiones es un aspecto importante en la agenda

de las políticas integracionistas planteadas. Ello depende de la participación que se dé a las comunidades y a todos los actores locales: una integración a todas las escalas.

DE LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA A LAS TEORÍAS DE DESARROLLO. ELEMENTOS TEÓRICOS PARA LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Las dos corrientes principales en las relaciones internacionales, el realismo y el idealismo, llevaron a la discusión, principalmente en Europa, sobre la forma en que se resuelven los conflictos entre estados. El realismo suponía un comportamiento humano contrario al planteado por la corriente idealista en la cual la razón primaba sobre el poder.

El referente primario de las discusiones teóricas en torno a la integración está relacionado con los aportes desarrollados por Mitrany (1966) en el periodo de entreguerras y posguerras a partir de la teoría funcionalista, la cual establece una incapacidad de los Estados-Nación para manejar algunos temas surgidos a partir de la interdependencia entre naciones. Para lo cual se reconoce la necesidad de otorgar funciones y el manejo de temas internacionales a instituciones supranacionales, que puedan darle mejor tratamiento, con mayor efectividad en la satisfacción de las necesidades de la población.

En Latinoamérica los Estados han atravesado, como se mencionó anteriormente, un proceso entre avances y retrocesos en materia de relaciones internacionales y, más aún, en hacer intentos de acuerdos entre países, en los cuales se ha demostrado la falta de voluntad de otorgar ciertas funciones a entidades supranacionales, ello se evidencia en los fracasos de los procesos adelantados hasta hoy. Esas mismas limitaciones son reconocidas por la corriente neofuncionalista en la que se considera (Vieira, 2008, 172):

La dificultad para separar tareas económicas y sociales de las políticas; la poca disponibilidad del gobierno para transferir tareas políticas a una autoridad internacional;

el que ciertas tareas económicas y sociales no se "ramifican" en el sector político, y que más que apoyarse en la integración funcional en sectores económicos y sociales, la vía hacia la integración política se apoya en actos de voluntad política.

Entonces, el aspecto preponderante de la teoría neofuncionalista, que parte de los aportes del funcionalismo de Mitrany (1966), muestra el reconocimiento de las limitaciones del Estado para suplir las necesidades de la población cuando las condiciones y los fenómenos de la globalización desdibujan los límites y las fronteras.

Por lo anterior se reconoce la necesidad de que el proceso de acuerdos entre países latinoamericanos sea conducido al desarrollo de una integración política ya que puede pensarse que la debilidad de los procesos integracionistas en el continente se ha dado gracias al principio sobre beneficios comerciales por encima de la construcción filosófica o idealista.

En una reflexión comparada entre Europa y Latinoamérica Haas (1967, citado en Vieira, 2008), expresó:

El interés por obtener beneficios económicos resultaba efímero con el tiempo, porque no está reforzado por un compromiso filosófico o ideológico profundo. Un proceso político que se construye y se proyecta desde intereses pragmáticos, está destinado a ser un proceso frágil, susceptible de reservarse.

El transaccionalismo como complemento a las teorías realistas de Karl Wolfgang Deutsch, es un referente teórico alternativo hacia la integración política que identifica, efectivamente, que las relaciones de poder se soportan en vínculos entre las comunidades; estas a su vez generan flujos y redes entre los diferentes actores e instituciones lo que significa un aporte no solo desde la experiencia europea sino también latinoamericana, específicamente a partir de la integración centroamericana.

Continuando con el pensamiento de Deutsch, para que se dé la integración deben existir relaciones,

dependencias entre diferentes unidades o actores, con características comunes que no podrían tener si se encontraran aislados. Esto lleva a equiparar la integración con el poder y a darse cuenta que este posee un dominio sobre los distintos aspectos con ciertos alcances sobre una determinada población, y tiene peso en lo referente a la cohesión y capacidad de sostener presiones causadas, por ejemplo, por las divisiones que en cada comunidad puedan presentarse.

El constructivismo resulta ser una corriente que aporta a la discusión expuesta en este capítulo, ya que como visión posmoderna, sugiere una comprensión más amplia de la sociedad y de los actores que participan en la integración. Wendt (1995, citado en Vieira, 2008, p. 203) expone:

Los actores obran sobre la base de los significados que los objetos tienen para ellos y los significados son construcciones sociales. (...) En materia de identidad, esta es el resultado de procesos de interacción social donde se diseminan 'comprensiones compartidas' en un contexto socio-histórico, estructurado por normas, reglas e instituciones que no son propiamente reguladoras, pero que rinden posibles comportamientos, interviniendo en la constitución de identidades y de intereses de los agentes.

La integración es un proceso de abajo hacia arriba en el que se comparten la relaciones y se establece un modelo de construcción regional que Badie (1995) lo define como un equilibrio entre un soberanismo algo irrealizable, un mundialismo donde el Estado se considera supeditado al libre mercado.

Entre tanto la integración según Oliveros (2002) es:

Un proceso orgánico, convenido por dos Estados en sus espacios fronterizos colindantes, que tiene por objeto propiciar su desarrollo sobre la base del aprovechamiento complementario de sus potencialidades y recursos, y de costos y beneficios compartidos, proceso que al mismo tiempo contribuye al fortalecimiento de los vínculos bilaterales.

Todas estas teorías confluyen en la posibilidad de construir los procesos de integración y desarrollo

desde la base, es decir, desde lo local, estableciendo estrategias desde todos los actores; sin embargo, considerar las regiones como espacios impulsores de desarrollo, dadas sus posibilidades de funcionar como unidades competitivas a partir del establecimiento de economías de aglomeración, imprime la necesidad de que los Estados sean capaces de promover su descentralización y que la prioridad de la política de desarrollo de las regiones se mantenga como uno de los temas fundamentales en los procesos de integración en Latinoamérica.

En últimas estos autores enseñan que la integración se basa en construcciones sociales de los diferentes actores de una determinada población. Son los Estados, en este caso los de Colombia y Venezuela, los llamados a encargarse del desarrollo principalmente económico, para que la población rasa pueda encontrar soluciones a sus problemas y, a su vez, son los Estados los llamados a ayudar a impulsar en la gente el ánimo de encuentro con su propia identidad.

Puede decirse que el enfoque territorial que considera el territorio más allá de un espacio, como el actor y la estructura activa del desarrollo, sugiere la importancia fundamental del análisis en dicho proceso de desarrollo desde la concepción de la región. Semitiel y Noguera (2004, p. 7) explican:

El territorio se puede concebir como un espacio que se define y se reproduce como una red, o un conjunto de ellas, constituida por nodos –instituciones, empresas, organizaciones– entre los que se registran flujos que definen determinadas estructuras que evolucionan, donde existen variadas posiciones (dependencia, poder, estratégicas, etc.) ocupadas por instituciones empresariales o no empresariales y, desde otra perspectiva, por los diversos espacios contenidos en la totalidad del territorio (centro y periferia, por ejemplo).

Lo anterior quiere decir que el territorio es parte fundamental en la consolidación del desarrollo ya que allí se materializan los procesos sociales y se

fortalecen las estructuras relacionales y se revelan ventajas geográficas de aglomeración y de articulación de factores culturales, sociales, políticos y económicos, reconociendo que las ventajas especiales de localización definidas por North (1977) para la transferencia del procesamiento de bienes exportables, facilitan el desarrollo de las regiones.

Los sistemas productivos basados en las redes sociales y en la formación de capital social, permiten analizar la forma en que el desarrollo puede entenderse desde un marco teórico que justifique el discurso que plantea la integración como un instrumento para alcanzar el desarrollo.

En las áreas fronterizas, el análisis de los sistemas productivos es fundamental para comprender los procesos de desarrollo que allí se dan ya que es la dimensión territorial la que determina la estructura relacional localizada en los espacios geográficos y en la que se consolidan los sistemas socioeconómicos y, a partir de ellos, se establecen criterios de intercambio y de confianza.

La perspectiva de redes surge a partir de las discusiones suscitadas alrededor de las concepciones sobre desarrollo, principalmente a partir de la teoría de desarrollo regional, esta se basa en el análisis de los procesos sociales desde las diferentes dimensiones geográficas. Lo local recobra importancia en el discurso y la reconfiguración del desarrollo rural se hace precisa como una dimensión primordial en la construcción endógena del desarrollo.

Wasserman y Faust (1999) indicaron cuatro principios fundamentales dentro de la perspectiva de redes:

- a) Que los actores y sus acciones sean consideradas interdependientes.
- b) Que las ligazones entre los actores sirvan para transferir recursos materiales e inmateriales.

- c) Los modelos estudian la estructura relacional de los agentes, contemplándola como un marco condicionante, proveedor de oportunidades pero también de restricciones.
- d) Que los modelos de redes se ocupen principalmente de conceptos sociales, políticos, económicos y estructurales que definen patrones permanentes de relaciones entre los actores.

El aporte del análisis de redes está centrado en la introducción de los aspectos sociales y en el contexto en que se movilizan los diversos agentes, estos agentes toman decisiones y están sujetos a los determinantes de la “red”. Las redes se consideran como “estrategias de materialización del capital social y el valor que recobran en los procesos de desarrollo se dimensiona una vez se reconoce que es en el tejido social en el que se mueven los individuos de acuerdo a la pauta de sus comportamientos, intereses y capacidades de los mismos” (Álvarez, 2004, p. 4).

Se introduce el concepto de capital social. En términos de Putman (2002) se encuentra definido como las redes sociales y las normas de reciprocidad asociadas a ellas. Coleman (1988) plantea que este concepto está constituido por el conjunto de relaciones disponibles en cualquier momento por parte de sujetos individuales o colectivos, siendo por tanto las relaciones sociales la base del capital social, el cual promueve el desarrollo económico y el progreso en conjunto con el capital físico y el capital humano.

En consecuencia, es necesario tener en cuenta que “el desarrollo de las regiones fronterizas no es sino un caso especial del caso general del desarrollo regional” (Boisier, 2003, p. 32).

Puede decirse que el desarrollo fronterizo es un proceso necesario en el cual se incorporan las fronteras al dominio o patrimonio activo de un país, que es conducido gracias a las iniciativas de los

gobernantes de las naciones y, es preciso que respondan a las estrategias integrales de desarrollo.

El desarrollo fronterizo debe concretarse a partir de dar a conocer, de manera pública y privada, las iniciativas de acuerdo a las leyes, planes y programas que en general se manejan en la política de cada nación en el tema del desarrollo fronterizo; este es un requisito indispensable para que la integración fronteriza tenga posibilidades de llevarse a cabo con conceptos amplios de justicia, de esta manera pueden cumplirse las tareas en forma conjunta.

Es decir, ambos lugares, Herrán y Rafael Urdaneta, conforman a su vez redes sociales que superan los límites nacionales y que se vinculan con criterios de proximidad geográfica y de principios culturales e históricos.

Bajo este andamiaje teórico, Rodríguez (1998, p. 47) afirma que el desarrollo regional fronterizo puede observarse como:

“Un proceso planificado binacionalmente que apunta a transformar las fronteras en las puertas a través de las cuales transite el proceso de integración andino; elevar la calidad de vida ambiental y socioeconómica de las poblaciones de la zona; fortalecer la presencia estatal como agentes esenciales de la promoción y puesta en marcha de las principales acciones integracionistas en los espacios contiguos entre países vecinos y estimular el proceso de descentralización hacia las ZIF; todo ello en un mediano y corto plazo”.

La integración latinoamericana se concibe entonces bajo los preceptos de un marco de referencia propio basado en la contextualización del continente y sustentado en alternativas para el desarrollo del mismo, de modo que se construya una integración basada ya no en aspectos principalmente comerciales, sino que logren incorporarse temas prioritarios sobre política, región, cultura, etc.

Una aproximación a la integración latinoamericana puede basarse en una relación, entre aspectos del transaccionalismo y del constructivismo aplicados

al contexto de desarrollo latinoamericano, de tal manera que se hagan presentes los elementos del desarrollo particulares de cada región. Se tomarán en cuenta importantes experiencias de Europa pero reconociendo que el proceso en este continente fue posterior a su desarrollo. Ello implica tener modelos integracionistas que no retoman las fórmulas de desarrollo necesarias en el continente americano.

A manera de conclusión en Colombia y Venezuela las fronteras son espacios que por encontrarse geográficamente lejos de los centros urbanos y de la capital son abandonados por parte de los gobiernos del país de su dominio, causa por la cual se dan economías con bajo rendimiento lo que conlleva al desequilibrio entre las regiones que aquí se estudian. Esta condición de desamparo por parte de los poderes estatales hace pensar en la urgencia de hacer un llamado a todos los estamentos sociales de atender al desarrollo fronterizo como un objetivo primordial.

METODOLOGÍA

Como una investigación descriptiva, con un enfoque, principalmente cualitativo, se realizó una revisión documental de trabajos y sondeos académicos sobre la región y, se hizo un estudio de campo con el propósito de analizar el proceso de comercialización agrícola considerando el vínculo de partida de los habitantes de la zona de estudio. Para el análisis cualitativo se recurrió al uso del programa Atlas.ti, este análisis se complementó con los resultados cuantitativos obtenidos a partir del cuestionario aplicado, dándole especial importancia a la voz de los actores y sujetos de la investigación.

El número de personas consultadas se determinó por una técnica de agotamiento de información conocida como “Bola de nieve”; se aplicaron 20 cuestionarios sistematizados para un análisis cuantitativo y 20 entrevistas analizadas y comparadas con el marco conceptual y teórico de referencia a través del programa Atlas.ti.

La investigación se realizó en diferentes fases: la primera, de recolección de información documental, revisión y análisis del contenido. El procedimiento consistió en la remisión a las alcaldías, gobernaciones departamentales y nacionales para ubicar los documentos seleccionados. Con la información ofrecida en las instituciones y la bibliografía revisada, se registraron, en la ficha de análisis, los conceptos relacionados con tipos de integración, desarrollo local, capital social, entre otros. Se analizaron los aspectos relevantes obtenidos de la revisión de los documentos seleccionados.

La fase dos, construcción y aplicación de las técnicas de recolección de información a partir, de los modelos encontrados en la bibliografía y, de métodos y técnicas de investigación. Para la aplicación de las encuestas, se solicitó un permiso a los líderes productores del municipio y de la zona; estos fueron reconocidos previamente; dichas encuestas se hicieron directamente a cada una de las personas; se les solicitó su respuesta inmediata.

La observación de las formas de comercialización entre el municipio de Herrán y Rafael Urdaneta se hizo de manera directa, se registraron, en las fichas, los datos y los hechos de acuerdo a las categorías de análisis.

En la fase tres, se desarrolló la aplicación de las técnicas de análisis de la información; se tuvieron en cuenta los referentes teóricos-conceptuales y los objetivos de la investigación. El análisis se hizo de acuerdo a la naturaleza de los datos, es decir, cuantitativa y cualitativamente; seguidamente, se realizó el análisis cuantitativo de los datos y la descripción representada en gráficas y cuadros. La interpretación de la información cualitativa se logró de acuerdo con la estructura conceptual.

En la última fase, se realizó el análisis y procesamiento de datos recopilados a partir de todas las técnicas de recolección de información. Dicho proceso consistió en dos métodos, con los cues-

tionarios aplicados se tabuló y se obtuvo gráficas y cuadros para el análisis cuantitativo y con la información obtenida en las entrevistas a través del programa Atlas.ti se logró un análisis cualitativo, ya que este es un programa que permite codificar y categorizar la información.

Luego la construcción del documento final, a partir de la definición de las principales conclusiones y resultados del proceso de investigación, de la redacción del trabajo, la revisión de la tutora, la elaboración del documento final y la entrega del informe final.

RESULTADOS

LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS COMERCIALIZADOS ENTRE EL MUNICIPIO DE HERRÁN- NORTE DE SANTANDER Y RAFAEL URDANETA-TÁCHIRA

La zona geográfica de los municipios de Herrán y Rafael Urdaneta se caracteriza por presentar un clima templado y temperatura promedio de 15 a 20°C; un relieve montañoso atravesado por la cordillera Oriental, características que hacen propicia una flora y fauna diversificada favoreciéndose la producción agrícola y ganadera particular.

La producción agrícola desarrollada en estos municipios hace uso de un suelo que ha estado históricamente destinado a ella, es así como las áreas dedicadas a la producción varían según el estudio de caso, entre menos de una hectárea correspondiente al 5%, y más de 10 hectáreas el 10% (como se mostró en el capítulo IV, en la sistematización de los resultados de los cuestionarios). Del total de estas tierras cultivadas, el 60% se hallan cultivadas por sus propietarios, las restantes han sido arrendadas para tal fin. Para el 45% de estas personas la producción agrícola ha sido un negocio de toda la vida y más de 7 años, el 40%. Dado que ha sido una actividad a la que han estado ligados los pobladores de ambas localidades, transmitida de generación en generación.

Los cultivos agrícolas de más producción son la arracacha, la fresa, seguida del durazno y de la mora, las hortalizas, la curuba y el café; ya en menor escala se cultiva la yuca y la papa en Herrán y en Rafael Urdaneta, producción utilizada a nivel de consumo familiar. En la figura 1, se observan los cultivos de arracacha (apio) y de fresa en el municipio de Herrán.

Estos productos agrícolas se cultivan tanto en el municipio de Herrán como en el municipio Rafael Urdaneta y es relevante destacar que son los herranenses quienes comercializan sus productos hacia Venezuela presentándose la comercialización agrícola en una sola vía, no obstante la existencia de una competencia en el mercado de destino de sus productos prevalece una confianza y conocimiento de que los productos provenientes de esta zona tienen "salida" en el mercado de Venezuela porque son reconocidos por ser de alta calidad.

Las ventajas que observan los productores herranenses al vender sus productos a Venezuela está definida en la cercanía pues en solo 40 minutos se accede al mercado inmediato destino de sus productos que es Rafael Urdaneta, asimismo el tiempo de transporte desde Herrán hasta la capital del estado Táchira, San Cristóbal, es de

aproximadamente 1 hora y 40 minutos, ello incide en los bajos costos que implica la distribución de los mismos.

Es que la experiencia les ha permitido aprender que la salida de sus productos a Cúcuta les representa pérdidas pues el tiempo de transporte es de 3 horas y 40 minutos a causa del precario estado de la carreteras, viéndose afectada la calidad de los productos, dado el largo tiempo de transporte por carretera en mal estado y sumado a esto, las altas temperaturas afectan el estado en que llegan a su destino en donde además existe una competencia difícil de superar dado que en el punto de destino ya impera un dominio del mercado y menores costos ya que los comercializadores de dicho mercado no tienen que asumir los costos de transporte en los que incurre el productor herranense, o báquiro, como es llamado coloquialmente.

Una prueba fehaciente que se tiene es la de aquellos comerciantes que hasta hace un tiempo se encargaban de transportar parte de la producción agrícola hasta Cúcuta y dejaron de hacerlo dado que no encontraron ninguna rentabilidad en esta actividad y por el contrario asumían pérdidas casi absolutas sobre la responsabilidad de los productores agrícolas.

Figura 1. Productos agrícolas herranenses (fresa y arracacha).



Foto Gabriela Pinillos

Lo anterior hace comprensible que se reconozcan ventajas representativas para comercializar los productos agrícolas hacia el municipio Rafael Urdaneta y al interior de Venezuela, no obstante el cambiante valor de la moneda venezolana y desvalorización frente al peso colombiano representado en Bs 0.30 por \$ 1.00 en octubre de 2009. Debido a lo cual se logra, por una parte sobrevivir, mantener sus familias y por otra, garantiza en buena medida no asumir pérdidas en relación al capital con el cual iniciaron su negocio.

Estas personas compran en Venezuela pues han aprendido que es allí en donde el dinero obtenido les rinde o les da de alguna manera posibilidades de subsistencia porque pueden encontrar artículos de la canasta familiar y demás elementos o productos que necesitan para sus cultivos (insumos agrícolas y demás). Reciben bolívares y en la mayoría de los casos pagan con bolívares ya que el dinero de la conversión es para cancelar en Colombia cuotas de servicios públicos y mano de obra que son aspectos que no pueden ser cancelados sino en moneda colombiana para los productores colombianos.

En cuanto a los productores venezolanos, los casos que se reconocen en el trabajo de campo realizado en esta investigación muestran que estos sí encuentran posibilidades de comercializar su producción en el mercado nacional, haciéndolo a través de, como se presenta en este caso, los mercaderistas del estado (red mercal).

Todo lo anterior es resultado de un análisis que realizan los productores pero que carece de cuentas y análisis contables, de planificación y administración de fincas. Ello se evidencia al momento de preguntarles sobre los costos y precios de producción, así como al momento de identificar el monto de sus ingresos mensuales.

Un caso particular que destacan los entrevistados es el relacionado con la papa que es comercializada desde Colombia utilizando esta vía, la cual

provine del departamento de Boyacá, específicamente del municipio de Duitama y que tiene un mercado asegurado en el territorio de Venezuela, a pesar de que en Venezuela se da el mismo producto aunque en menor escala y además de ello la demanda por la colombiana es alta en Venezuela, no obstante la producción que se da en ambos municipios abastece las localidades. Los comercializadores colombianos prefieren este paso fronterizo por cuanto se les facilita la evasión de los trámites legales a los que están sujetos si lo hacen por otra vía de la frontera colombo-venezolana.

De ese modo la descripción de esta actividad está dada de modo que los vehículos provenientes del interior de Colombia llegan al municipio de Herrán diariamente en donde los espera un intermediario que en la mayoría de los casos es venezolano y en pocas ocasiones es colombiano. Este intermediario se encarga de cambiar de vehículo la carga y transporta a través del vado del río Táchira la mercancía que se lleva hasta San Cristóbal, pasando por Rafael Urdaneta y desde la capital del estado es distribuida a otros comerciantes/intermediarios que se encargarán de llevarla a otros puntos del país venezolano.

El análisis permite deducir que los productores herrerenses no tienen otra alternativa más de comercialización de sus productos que con el municipio Rafael Urdaneta y el interior de Venezuela, actividad en la que encuentran algún tipo de rentabilidad que les permite subsistir y que han ejercido a través de la historia pues Colombia no ofrece ni representa ventaja o mercado alguno como alternativa a su producción. Es un destino el territorio de Venezuela.

El intercambio comercial de producción agrícola de Colombia a Venezuela y de productos de aseo y consumo de Venezuela a Colombia por la zona de Herrán y Rafael Urdaneta fortalece las relaciones de interdependencia entre las comunidades que allí habitan. Se presenta una relación comercial fortalecida que demuestra la existencia de un flujo

intercomunitario evidentemente transaccional, lo que constituye entonces para la investigación en la confirmación del discurso teórico planteado por Deustch y denominado Transaccionalismo, en donde retomando la base teórica de la presente investigación, se establecen criterios para la consecución de una integración política en el reconocimiento de que el ejercicio de las relaciones de poder está soportado ya no en la fuerza sino en el desarrollo de vínculos entre comunidades que generan flujos intercomunitarios de transacciones y de redes de comunicaciones entre los individuos, las sociedades, las organizaciones y los Estados.

CANALES DE COMERCIALIZACIÓN DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS EN LA ZONA

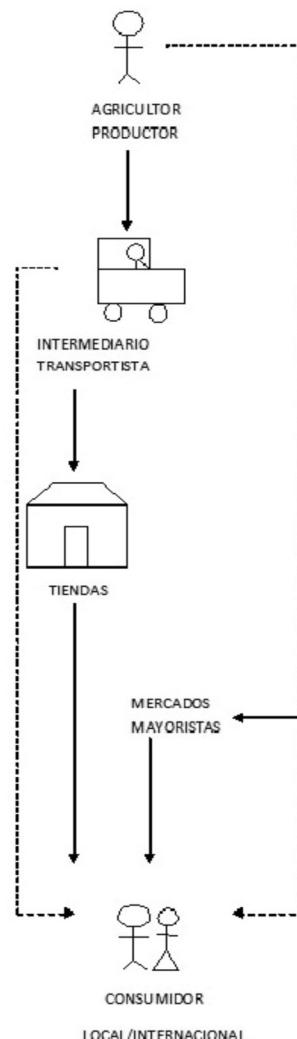
Se identifican dos tipos de canales de comercialización. (Véase figura 2):

- Un canal mayorista, que se realiza de forma indirecta entre los agricultores productores de café y los consumidores, ya que el café es vendido a los intermediarios y estos a la Cooperativa de Caficultores del Catatumbo y FEDECAFE en Colombia.
- Canal detallista igualmente es indirecto pues es con los llamados intermediarios con quienes se negocia el producto ya que estos se encargan de hacerlo llegar a las tiendas en diferentes municipios.

Intermediario Venezolano. Los intermediarios y comercializadores fronterizos enfatizan en el mal estado de las vías: "La carretera de Herrán hasta el límite fronterizo es destapada, está en malas condiciones. En cambio de ahí en adelante es pavimentada y en buen estado. Las vías en Venezuela se encuentran en perfectas condiciones"

De otro lado, los productores venezolanos entrevistados y encuestados en la investigación muestran no tener vínculo comercial con Colombia, de

Figura 2. Canales de comercialización de los productos agrícolas. Elaboración propia.



ese modo los canales de comercialización de los productores del municipio Rafael Urdaneta son determinados así:

- A través de canales indirectos, como es el que se da entre el productor que vende al intermediario y este negocia con los tenderos de las tiendas de los municipios y estos a los consumidores.
- Igualmente se presenta el caso de agricultores que negocian con la red Mercal mayorista del

gobierno bolivariano venezolano conocido como Misión Mercal que hace parte de la política alimentaria del gobierno venezolano, la cual se encarga de hacer llegar el producto al consumidor a través de los hipermercales y mercalitos.

Como se observa, los agricultores utilizan los canales de comercialización indirectos, es decir que el transporte y comercialización de su producto no es parte de su actividad productiva ya que los intermediarios van hasta las veredas o aldeas en donde se dan los productos agrícolas y los recogen y son ellos quienes se encargan de la comercialización propiamente dicha.

Importante es destacar que el transporte de los productos se realiza utilizando medios como camiones, camionetas y animales de carga como mulas/caballos llamados por estas personas como bestias de carga. Es necesario aclarar que estos vehículos de carga presentan las características adecuadas para transitar por las vías que existen en el municipio de Herrán, las que se pueden denominar caminos de herradura, ya que en territorio colombiano, en esta zona, se encuentran totalmente sin pavimentar, es por esta razón que los productores no venden al consumidor directamente pues carecen de los medios propios para transportar sus productos y distribuirlos entre los consumidores.

En este aspecto del transporte de los productos está el cruce del límite entre el municipio de Herrán y el municipio Rafael Urdaneta que se convierte en una jornada larga y de riesgo que implica atravesar el río Táchira para lo cual los pobladores han acondicionado sobre el cauce del río Táchira una laja de cemento que permite que los carros circulen cuidadosamente sobre ella mientras no se presenten inundaciones y elevación de las corrientes de agua en las temporadas de invierno (figura 3).

Figura 3. Paso fronterizo Herrán - Rafael Urdaneta, 2009.



Foto Gabriela Pinillos

Es por tal razón que los transportadores expresan que uno de los riesgos a los que están sometidos es a los accidentes dado que las frecuentes avalanchas del río han provocado algunas muertes de quienes se encontraban pasando el río y transportando carga pesada con producción agrícola quienes por salvar la carga han sido arrastrados por las aguas. El único puente que existe en este paso fronterizo es un puente peatonal. (Véase figura 4).

Figura 4. Puente peatonal sobre el río Táchira en la frontera Herrán y Rafael Urdaneta, 2009.



Foto Gabriela Pinillos

Los productores venezolanos no tienen que afrontar estas realidades ya que reconocen la existencia de vías que se encuentran en buena calidad y facilitan su comercialización. Por ello para los colombianos que habitan en esta zona de frontera, es la infraestructura vial una de las principales causas que ha determinado que los canales de comercialización y transporte de los productos agrícolas se trasladen a Venezuela.

Esta realidad evidencia la ausencia de presencia de las instituciones, la incapacidad de ofrecer un escenario adecuado para el desarrollo de actividades económicas que den sustento a la población nacional. El debate que se tiene en la actualidad sobre el proyecto de construcción de un puente apto para el transporte y comunicación de esa zona con Venezuela demuestra un primer intento del gobierno nacional y departamental por mejorar el nivel de conexión entre los municipios de Ragonvalia y Herrán con Rafael Urdaneta, como reconocimiento de las necesidades de atención que requieren sus poblaciones y en vía a un mejor escenario para la integración. (Véase figura 5).

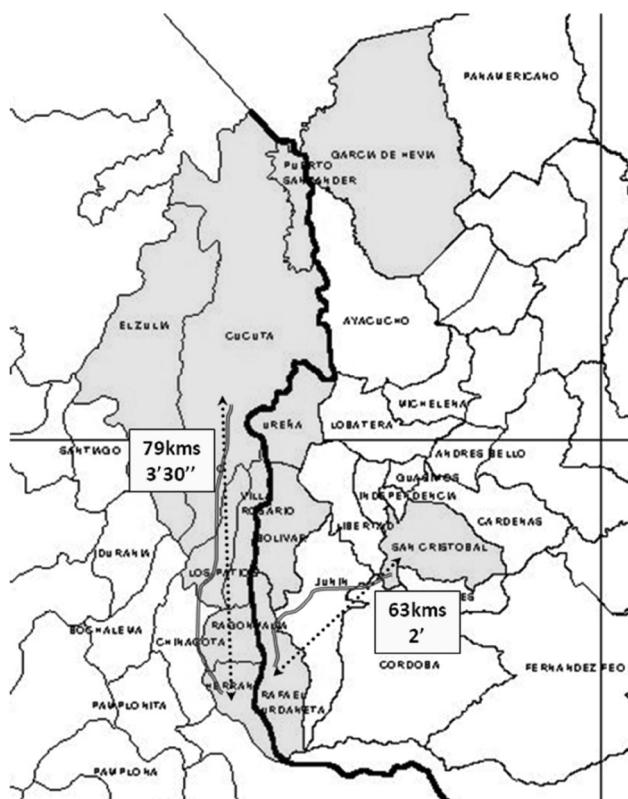
La infraestructura física y vial y la conectividad son criterios fundamentales para el éxito de un proceso de integración. En Colombia el precario estado de las vías muestra las múltiples fallas de la estructura administrativa en todas las esferas gubernamentales, por así que las políticas o programas que han dado un reconocimiento al papel de las regiones y que han luchado por la descentralización del Estado no hayan sido viables, ni hayan arrojado los resultados esperados.

La integración y el desarrollo, procesos ambos de construcción simultánea en las regiones latinoamericanas, como se mencionó en el referente teórico, requieren sí de una difusión de autoridad y un reconocimiento de las regiones como lo menciona Vieira, (2008), como son los centros vitales de la regulación económica y la autoridad política pero esto solo será pertinente mientras exista toda la capacidad local de organización y de estructura

política, en donde haya inversión en infraestructura, capacidad en la organización administrativa de las instituciones descentralizadas.

La construcción de los procesos productivos desde las redes permite reconocer la forma en que se desarrollan estas entre Herrán y Rafael Urdaneta, pues aunque no existe un agrupamiento tan amplio entre ramas productivas, instituciones empresariales y no empresariales no existentes en la zona y en el proceso de comercialización agrícola entre los municipios, sí se reconoce la existencia de una fuerte dependencia entre las ramas productivas de producción y comercialización implicadas en las relaciones de intercambio importantes para la rama oferente como para la demandante (Semitiel & Noguera, 2004, p. 10).

Figura 5. Distancias en kilómetros vs. tiempo, frontera Táchira-Norte de Santander.



Fuente: Documento Delimitación y Definición Zona Integración Fronteriza, 2005.

DETERMINANTES EN LA FIJACIÓN DE PRECIOS FRENTE A LAS FLUCTUACIONES DE LA TASA DE CAMBIO

Múltiples han sido las especulaciones frente a la tasa de cambio en la zona de frontera Táchira y Norte de Santander a lo largo del tiempo, el tipo de cambio de la moneda es fundamentalmente uno de los rasgos que determina la complejidad en el intercambio comercial en las zonas limítrofes terrestres donde existen poblaciones muy próximas pues es la existencia misma de la frontera la que ofrece las posibilidades de intercambio particulares y únicas de dicha zona y que se han observado y analizado en diversas investigaciones, lo cual es el caso de estudio de esta investigación.

El tipo de cambio establecido en la frontera colombia-venezolana no es el cambio oficial que se constituye en Bogotá o en Caracas por ejemplo, ello ocasiona, de acuerdo a las condiciones de cada región, formas de vida en cada frontera tan diferentes como complejas.

Tal es el caso de lo que se observa en el eje principal de la frontera Táchira/ Norte de Santander donde ha habido épocas de abundancia por actividades como la manipulación de remesas y el caso de las llamadas exportaciones ficticias que fue el “boom” en la frontera y que en el momento en que se desarrolló la investigación significó pérdidas económicas elevadas a muchos ciudadanos colombianos de la frontera colombiana. La fragilidad de la frontera es el término que se ha acuñado en esta investigación para denotar el carácter insostenible de las actividades económicas que se asumen gracias al escenario que ofrece una región que ha compartido vínculos tan arraigados a otra, constituyendo por ello una sola región, la región fronteriza, con figuras jurídicas, moneda y Estados distintos.

En el eje de estudio de esta investigación, Herrán y Rafael Urdaneta, el escenario establecido por el tipo de cambio lejos están de las mencionadas

anteriormente en el otro eje, tal es la muestra de que tan solo uno de los casos encuestados y entrevistados recibe remesas por parte de parientes que se encuentran en Venezuela.

El contrabando, llamado así porque se extraen productos sin cumplimiento de normas de exportación, es tal vez la forma de comercio que más impulsa la diferencia de tipo de cambio, el comercio de extracción, mejor llamado de productos de la canasta familiar y de combustible de Venezuela a Colombia son los hechos que se revelan ante el criterio cambiario por cuanto para los municipios de Herrán y Rafael Urdaneta el principal vínculo comercial que se tiene está dado por el comercio de producción agrícola.

Ahora bien, el establecimiento de los precios del producto agrícola aunque influenciado por criterios del tipo de cambio está determinado principalmente por el precio que plantea el intermediario quien tiene el conocimiento del precio de venta en el mercado y quien es el que se enfrenta a los guardias venezolanos que reciben dinero por permitir el paso de la mercancía de un lado a otro, costo que será asumido siempre por el productor ya que el intermediario supedita el pago de la compra de la producción agrícola a los dineros excedentes o adicionales que se deban pagar en la frontera.

En esta relación no se percibe desconfianza, por el contrario, los agricultores expresan que si no fuese por los intermediarios sus productos se perderían al permitirles venderlos a través de ellos y obtener ingresos para su familia y producción.

Al momento de fijar sus productos se deben excluir los siguientes ítems que implican inversión en la producción como el costo de arrendamiento de la tierra cultivada, los costos de los agroquímicos usados durante la etapa del cultivo, el capital de trabajo invertido, los costos de la mano de obra propia o contratada en caso de jornaleros u obreros, los impuestos que le representa la tierra para quienes son propietarios, además de los materiales

e instrumentos necesarios para realizar el cultivo ya que, como se ha señalado anteriormente, los productores e incluso los intermediarios desconocen los principios de contabilidad para negocios.

En la comercialización es significativo el hecho de que para la mayoría de los productores herranenses es mejor vender en Venezuela porque, pese a que su pago allí se da en moneda venezolana, siguen siendo mejores los precios que los ofrecidos en mercados colombianos teniendo en cuenta que los productos perecederos no tienen salida desde Herrán a mercados de municipios aledaños como Chinácota y Cúcuta porque son pagados a precios más bajos que el costo de producción, sumándole a ello el estado precario de las carreteras y el tiempo de transporte que en consecuencia representa el detrimento de la calidad del producto y a su vez conlleva a la depreciación del producto al momento de venderlo al consumidor o al intermediario en la localidad receptora.

Desde la perspectiva de redes, las condiciones circunscritas en la relación existente entre Herrán y Rafael Urdaneta determinan la importancia de la dimensión territorial, reconocida como fundamental en la formación de los sistemas productivos desde dicha perspectiva ya que la estructura relacional que conforma los sistemas socioeconómicos se localiza en espacios geográficos concretos en los que fluyen conocimiento, información e innovación y en los que se desarrollan relaciones basadas en confianza (Semitiel & Noguera, 2004, p. 2); esto lo declararon firmemente los consultados quienes han generado unos vínculos basados en la confianza y la solidaridad.

LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DEL PRODUCTOR/INTERMEDIARIO

El ingreso familiar de los agricultores e intermediarios de productos agrícolas se enmarca entre un salario mínimo y menos, el salario mínimo de 2009 en Colombia correspondía a 496.900 pesos (USD 267.438), representado por el 75% y entre uno

y dos salarios mínimos que corresponde al 25% restante (véase figura 4.15). Este ingreso familiar está conformado por los aportes de una persona en el caso del 40% de las familias encuestadas, y de dos personas en el 45% de los casos y el restante 15% con el aporte de tres o más de tres de los integrantes de la familia.

El ingreso familiar está representado en dineros provenientes del negocio de producción o comercialización y este es recibido en tiempos diferentes: diarios, semanales, quincenales y mensuales. Ello está determinado por la actividad que realizan y por el tiempo de cosecha de los cultivos. Cuando es tiempo de cosecha, por lo general, los ingresos son recibidos diariamente ya que la venta de los productos se hace por bultos día a día. Tan solo el 5% de las personas encuestadas, es decir, un solo caso de los consultados recibe semanalmente remesas provenientes de familiares que viven en Venezuela.

Productor colombiano. Los entrevistados afirman no tener ninguna posibilidad de vender su producción en mercado colombiano: “En intentos de vender allí, muchas veces se venden los productos a menos del costo de producción, hemos tenido que venderlo a un valor tan bajo que ni el costo de transporte se gana”.

En relación a lo anterior, en reconocimiento de que el ingreso del 75% de las personas representa un salario mínimo o menos y estas a su vez están conformadas por familias entre dos y más de cuatro personas, la mayoría de ellas constituidas por cuatro personas, el 25% de las familias que reciben entre uno y dos salarios mínimos tiene familias conformadas en su mayoría por tres y cuatro personas y una minoría entre dos y tres miembros, todo lo anterior revela que el nivel de ingresos de las familias de la zona de frontera es muy bajo y que tan solo les permite subsistir.

El número de familias herranenses que reciben el apoyo de programas del gobierno colombiano está en el 13% de los casos consultados, estos programas son: Familias en Acción que subsidia las familias de estrato uno con el compromiso de que estas garanticen educación a sus hijos/hijas y ECOANDINO, dirigido a las familias campesinas para proveer seguridad alimentaria con el propósito de evitar cultivos ilícitos especialmente en los parques naturales.

Los venezolanos que fueron consultados (encuestados/entrevistados) en la investigación se benefician con programas gubernamentales como la Misión Mercal, la Misión Rivas, la Misión Barrio Adentro y la financiación de su producción del gobierno venezolano.

De acuerdo al tipo de vivienda y de los servicios públicos, la distribución del ingreso está relacionada con el pago para el 100% de los casos del servicio de energía eléctrica, el 65% cancela factura correspondiente al de acueducto y el 95% invierte en el servicio de telecomunicaciones y es mayor para el 80% que tienen telefonía móvil, el 35% cancela en el servicio de recolección de basuras. Además de ellos el 55% invierte en la educación de sus hijos/hijas.

Parte del ingreso del negocio también se destina a la compra de alimentos de la canasta familiar, agroquímicos, artículos para el aseo del hogar, insumos agrícolas, combustible, elementos que, como se mencionó ya, para el caso de los productores colombianos, compran en Venezuela y para el caso de los venezolanos lo hacen en su propio país, ya que para ellos no existe ningún tipo de ventaja comprar en el lado colombiano por la diferencia del tipo de cambio que no les favorece.

De acuerdo a la opinión de los agricultores e intermediarios encuestados, las familias subsisten con sus ingresos, ello se explica con la oportunidad que ven los herranenses de comprar en Venezuela

por cuanto es más barato o económico. Podría decirse entonces que estas familias se caracterizan por desarrollar una economía basada en la informalización del sector formal primario, el agropecuario, es decir, desarrollan una actividad formal, la agrícola, con la cual subsisten pero sin condiciones adecuadas para desarrollar su vida y la de sus familias y, como ellos mismos lo reconocen, la comercialización de su producción se realiza como contrabando.

En la mayoría de los casos las personas herranenses reciben bolívares y gastan bolívares y pesos. A través de la historia han aprendido a utilizar la moneda de cada país para comprar o cancelar gastos, mientras los venezolanos de Rafael Urdaneta no requieren del peso más que para comprar algunos alimentos y productos agroquímicos. Es pues una situación de inestabilidad y de inequidad, en donde la mayor dependencia la tienen los productores colombianos.

REDES SOCIALES ESTABLECIDAS A PARTIR DE LOS PROCESOS DE COMERCIALIZACIÓN

El vínculo comercial existente entre Herrán y Rafael Urdaneta se revela como un sistema productivo complejo, promovido por las posibilidades de comercialización informal propias de la frontera, estas han conllevado a la formación, a través del tiempo, de redes sociales cuyos principios teóricos de dicha perspectiva se hacen efectivos en dicha zona.

Dichos principios corresponden a una serie de factores fundamentales tales como: la interdependencia de los actores locales, la transferencia de recursos materiales e inmateriales a través de los lazos que existen entre los actores, la estructura de la red es condicionante de ofrecer oportunidades o restricciones, que los factores sociales, económicos, estructurales y políticos definen las relaciones entre los actores y estos a su vez están condicionados a la red. Es así como se reconoce que las redes sociales constituidas en la zona de frontera de estudio son condicionantes de las

relaciones que se dan en todos los ámbitos entre los actores (productores, comerciantes, intermediarios, familiares).

El vínculo familiar fortalece las formación de las redes sociales en la zona Herrán/Norte de Santander y Rafael Urdaneta/Táchira algunos miembros de las familias herrerenses están radicados y habitan en Venezuela, es así como, el 95% de los encuestados tienen familiares en Venezuela.

Estas relaciones se han originado para el 88% de las personas encuestadas a raíz de las relaciones comerciales que se han establecido en la comercialización de los productos agrícolas.

Las relaciones sociales y el compartir actividades ha generado sentimientos de hermandad así lo expresan el 65% de los encuestados; y de amistad para el 25%, y de vecinos para el resto de la población encuestada. Por ello, es que se sienten que el trato recibido de los ciudadanos del Venezuela es bueno, esta percepción es compartida por el 85% de las personas encuestadas, las demás personas manifiestan que es regular el tratamiento al negociar, esto tan solo son dos casos de los encuestados.

Productor colombiano. Los entrevistados afirman no tener ninguna posibilidad de vender su producción en mercado colombiano: "En intentos de vender allí, muchas veces se venden los productos a menos del costo de producción, hemos tenido que venderlo a un valor tan bajo que ni el costo de transporte se gana".

Tan solo una pequeña parte de los encuestados se encuentra inconforme con la presencia de los intermediarios venezolanos en su país, ya que para estas personas la figura del intermediario les representa una problemática y quisieran tener la posibilidad de encontrar canales de comercialización hacia Colombia y recibir el pago en moneda nacional. En contraposición a esto se tiene que en la mayoría de los casos, los ciudadanos colombia-

nos preferirían que se estableciera un mercado libre en la zona de frontera en donde ellos pudieran comercializar sin que dicha actividad sea realizada bajo la modalidad de contrabando.

En la formación de las redes sociales entre Herrán y Rafael Urdaneta, otras formas de relaciones se constituyen a partir de obtención de beneficios sociales de los gobiernos, en un solo caso de los consultados, es decir el 5% de las personas entrevistadas afirman haber recibido apoyo del gobierno bolivariano a través del programa misión barrio adentro orientado a garantizar los servicios de salud a la población excluida.

La transferencia de recursos materiales e inmateriales, los vínculos sociales, y todas las demás formas de relación que han conformado las poblaciones de esta zona de frontera demarcan una necesidad sentida de integración desde abajo hacia arriba, como ya lo han propuesto los estudiosos del tema, ya que es en la base social en donde se encuentran materializadas todas las formas de relación, es en donde es posible palpar los vínculos y los lazos entre unos y otros, una región socio-cultural, un potencial constante de construcción de capital social para el desarrollo.

Ciudadano colombiano. Es evidente que quienes asumen las consecuencias directamente ante la problemática entre los gobiernos son los ciudadanos de frontera: "Perdemos, no hay para donde sacar las cosechas, ya que la vía con Cúcuta es paupérrima y los costos de transporte son excesivamente altos".

PERCEPCIONES DE LAS RELACIONES POLÍTICO-DIPLOMÁTICAS COLOMBO-VENEZOLANAS Y EFECTOS EN LAS RELACIONES COMERCIALES

Las relaciones diplomáticas y políticas colombo-venezolanas se han visto en el año 2009 afectadas

a causa de las diferencias y los desencuentros suscitados entre los gobiernos de los presidentes de Colombia y Venezuela a raíz del acuerdo instaurado por parte del gobierno colombiano con el gobierno estadounidense en donde se establece como uno de los criterios del acuerdo la instalación de bases militares de este último en territorio colombiano.

Esta situación generó durante el año 2009 una serie de eventos y determinaciones por parte de cada uno de los presidentes cuyas consecuencias se vieron reflejadas en la zona de frontera colombo/venezolana, entre otros casos, se presentó el cierre de los pasos fronterizos entre los cuales está el puente Simón Bolívar que comunica al municipio de Villa del Rosario por el lado colombiano con el municipio de Bolívar cuya capital es San Antonio por el lado venezolano, principal eje fronterizo en el área colombo/venezolana Táchira/ Norte de Santander, y el puente Francisco de Paula Santander entre el municipio de Pedro María Ureña con Cúcuta.

Para final de año 2009 se presenta ante los medios la noticia de la “voladura” de dos puentes en la frontera colombo/venezolana más exactamente en la zona que comunica a los municipios de Ragonvalia y Herrán con Venezuela por orden del presidente Hugo Chávez (*Diario La Opinión*).

Intermediario venezolano. La gran diferencia entre los productores venezolanos con los productores colombianos es que los primeros tienen la posibilidad de vender su producción, que aunque es en menor escala, en su propio país, sin embargo, los intermediarios y comercializadores venezolanos también sufren las consecuencias de una crisis, porque la interdependencia si existe para ellos: “No podríamos traer de Colombia la producción y se acabaría nuestro sustento.”

Pese a que tal determinación fue justificada por parte del gobierno venezolano en reconocimiento a la práctica de esta actividad en varias ocasiones

anteriores, y que los puentes estaban referidos a puentes colgantes que no representaban ningún perjuicio para la población en las magnitudes imaginadas, tales como quiebre de las relaciones comerciales, sociales y culturales entre los municipios de Ragonvalia y Rafael Urdaneta lugares donde se ubicaban dichos puentes, ya que los puentes principales de conexión y de intercambio en esta zona no habían sido afectados; este hecho provocó posiciones encontradas en todas las esferas de la sociedad nacional e internacional conllevando a aumentar la tensión entre ambos países y por ende generando mayores dificultades para las poblaciones de frontera.

Es así como entre los productores y comercializadores de Herrán y Rafael Urdaneta si hay un reconocimiento de la existencia de una crisis colombo-venezolana.

Lo cual estaba representado en el 95% de las personas encuestadas ya que como se mencionó anteriormente, existe un ciudadano venezolano que no considera la existencia de una crisis, al 90% de los encuestados les afecta su actividad económica y sus relaciones sociales y culturales, ya que se frenan las actividades de comercialización de sus productos en el momento en que toda su producción es comercializada en Venezuela; porque en ocasiones de acuerdo con las órdenes del gobierno Nacional no se permite el paso de los productos agrícolas a través de la frontera y se implantan de manera firme las medidas de seguridad y las políticas anticontrabando.

Las políticas anticontrabando del gobierno venezolano, dificultan aún más el tránsito de la producción de Colombia a Venezuela y viceversa, haciendo que se busquen otras formas más riesgosas de comercializar la mercancía, porque es importante reconocer que pese a las políticas e ideologías de los gobiernos, la frontera colombo/venezolana es un espacio en donde la necesidad de “subsistencia” humana ha llevado a fortalecer capacidades no imaginadas en ciudadanos de otras regiones.

En consecuencia, ante la situación mencionada, las personas de frontera ven reducidos sus ingresos, y explican cómo a partir de allí se comienza a percibir un ambiente de intranquilidad que afecta psicológicamente a todos los pobladores de la zona en correspondencia a la pérdida de paz como ellos bien lo indican, así también los encuestados afirman que es claro para ellos que las tensiones y la problemática entre los presidentes puede conllevar a un desastre económico y social que sucede en el momento en que relaciones político-diplomáticas se rompen, pese a que entre ellos, ciudadanos de lado y lado de la frontera, las relaciones se mantengan cordiales.

Como sucede cuando las relaciones político-diplomáticas se encuentran en un estado crítico una de las medidas es el cierre del paso fronterizo, la mayoría de los productores agrícolas y comercializadores afirma que se afectan las relaciones colombo-venezolanas, que se ve reflejada directamente en la pérdida de la producción para el 65% de los encuestados, para los comerciantes se dificulta aún más el transporte de los productos agrícolas, se impiden la entrada y salida de productos de uno a otro país y en consecuencia el 20% de los consultados percibe pérdidas en sus ingresos, se acentúan las diferencias y se promueve un rechazo entre colombianos y venezolanos, esto último en pocos casos, por otra parte tendrían que transportar sus productos hasta Cúcuta viéndose perjudicados por los bajos precios y afectada la producción de alimentos por las condiciones del clima y el estado de las vías que dificulta el transporte y el traslado de dicha producción.

Por tal razón, ante un eventual cierre de la frontera, las personas deducen que se genera una crisis social y económica para la región, y que verían arruinado el negocio que les ha dado la posibilidad de subsistir, por lo tanto se presentaría un derrumbe de la economía local, y que se presentaría un incremento del contrabando; no obstante persiste entre algunos venezolanos que no pasaría nada ya que su economía no depende de Colombia.

De otro lado, como se menciona en el marco teórico y conceptual, uno de los esfuerzos que evidencia el papel importante de las regiones de frontera en los intentos de Integración andinos es el proyecto Zona de Integración Fronteriza Táchira/Norte de Santander, zona delimitada y definida a través de un estudio realizado por académicos de ambos países, pero que en la actualidad no ha avanzado significativamente.

Ciudadano Colombiano. Los ciudadanos de frontera reconocen que una crisis colombo/venezolana los afecta negativamente: "Mal, no hay tranquilidad. Encuentros de presidentes generan inestabilidad porque no se puede vender y se crean diferencias y rechazo social".

En el presente estudio, se da reconocimiento a este hecho como criterio importante y como uno de los aspectos coyunturales que permite determinar la participación que se ha dado a la comunidad directamente implicada en la construcción de un proyecto para su desarrollo, es así como tan solo el 35% de los consultados tienen conocimiento del proyecto ZIF de manera general, sin embargo, tan solo el 55% de los encuestados sabe que su municipio está incluido o hace parte de esta zona, ya que suponen que de existir una zona de integración en Norte de Santander su municipio sería parte de ella por la proximidad que se tiene con el territorio venezolano, por ello conciben que la ZIF les permitiría mejorar el intercambio comercial de sus productos en un escenario de confianza, estabilidad, seguridad y asociación entre colombianos y venezolanos.

Lo anterior proporciona mayores elementos para analizar y reflexionar sobre las formas en que se han establecido las políticas de frontera en áreas como la de la presente investigación, Herrán y Rafael Urdaneta, región sobre la cual se han establecido procesos y programas de desarrollo inestables,

inconstantes e insostenibles, determinados por los gobiernos centrales, reflejando el desconocimiento del papel de los actores locales como promotores de todo proceso y toda política.

La integración es un proceso que requiere compromiso político mucho más allá de los intereses económicos, que sea superior al deseo de los gobiernos, llevado a la expresión cotidiana del productor, del comerciante, del maestro, del estudiante. Una nueva jerarquía de valor y no de poder, en donde tomando elementos del constructivismo se dé reconocimiento a la identidad como el resultado de procesos de interacción social donde se diseminan comprensiones compartidas en un contexto socio-histórico, estructurado por normas, reglas e instituciones que no son propiamente reguladoras, pero que rinden posibles comportamientos, interviniendo en la constitución de identidades y de intereses de los agentes (Vieira, 2008).

Los espacios fronterizos son escenarios de procesos y dinámicas desarrolladas alrededor de factores sociales, culturales, económicos, políticos, etc.; allí se crean lazos entre las poblaciones de ambos territorios en medio de la cotidianidad y las costumbres; su desarrollo se sustenta en la naturaleza de los recursos y en la lucha por la subsistencia.

La población consultada mostró algunos referentes que pueden asociarse a la nacionalidad vivida; pareciera que la región no estuviera separada por el límite geográfico, o sea, si tienen límites geográficos, pero sus conexiones humanas y de trabajo son tan fuertes que da la impresión de no tener dichos límites físicos: esta población experimenta una binacionalidad, (viven como si tuvieran dos nacionalidades: colombiana y venezolana a la vez) que se identifica con el concepto de región socio-cultural; Giménez (1994, p. 166) lo plantea como una expresión espacial de un proceso histórico particular, que ha determinado que la población del área esté organizada en un sistema de relaciones características particulares con el todo y con las demás regiones.

Existe un sistema productivo basado en el sector agrícola en el cual no existen encadenamientos que permitan vincularlos con otros sectores y en esa medida fortalecerlo: 20 son productores; solo dos, de veinte, son choferes que transportan la producción desde Colombia hasta Venezuela. El intermediario lleva el producto al consumidor o a los comerciantes los cuales, en algunos casos, también llevan el producto al consumidor; se relacionan entre sí comerciantes, transportistas, principalmente venezolanos; son los encargados de comprar el producto a los productores herranenses.

La calidad de vida de las poblaciones se expresa en las formas de habitar el territorio. Se tuvieron en cuenta algunos aspectos para caracterizar la situación familiar de las personas que hicieron parte de la muestra, tales como composición familiar, tipo de vivienda y acceso a servicios públicos y educación. De todos los consultados solo uno tiene familiares en Venezuela. Las formas de vida de los ciudadanos de Herrán, Norte de Santander, muestra un atraso en los servicios de telecomunicaciones. A continuación se presentan los resultados del trabajo de campo y la observación directa.

La frontera se dibuja y desdibuja en su propia dinámica. En este caso la agricultura y el intercambio comercial son determinantes básicos de la sostenibilidad de dinámica económica, cultural y social de los dos municipios. En las conclusiones se presentan las características propias de un territorio con frontera administrativa y un continuo en la vida cotidiana.

CONCLUSIONES

Los productores herranenses no tienen otra alternativa diferente a comercializar sus productos con Rafael Urdaneta y al interior de Venezuela, con dicha actividad encuentran alguna rentabilidad que les permite subsistir, actividad que han ejercido a través de la historia pues Colombia no les ofrece ninguna ventaja en lo relacionado con el mercado,

entonces Venezuela se convierte en un destino para los productos colombianos.

Se presenta una relación comercial fortalecida que demuestra la existencia de un flujo intercomunitario evidentemente transaccional.

El sistema productivo entre Herrán y Rafael Urdaneta se desarrolla sin un agrupamiento entre las ramas productivas institucionales, empresariales y no empresariales, ya que ninguna de estas existe en la zona. El sistema productivo se fortalece con la comercialización agrícola entre los habitantes de los municipios que dependen uno de otro y en los cuales se dan relaciones importantes de intercambio tanto para la rama oferente como para la demandante.

Los precios del producto agrícola se establecen aunque influenciados por criterios del tipo de cambio principalmente por el valor que impone el intermediario, este conoce los precios de compra-venta y es él quien asume los costos adicionales que se presenten al pasar la mercancía de un lado a otro. Ese costo será asumido siempre por el productor o cultivador ya que el intermediario supedita el pago de la compra de la producción agrícola al precio que paga en cada paso por la guardia.

Las familias estudiadas en la zona de frontera desarrollan una economía basada en la informalización del sector primario, es decir, una actividad agrícola formal que les genera sus ingresos para subsistir pero sin condiciones adecuadas de vida ni para los productores ni para sus familias debido a que su trabajo está vinculado al contrabando.

Los pobladores de esta zona tienen gran capacidad de adaptación y de movilidad. En la mayoría de los casos los herreranos reciben bolívares y pagan con bolívares y pesos colombianos, a través de la historia han aprendido a utilizar la moneda de cada país para comprar y vender. Mientras los de Rafael Urdaneta no requieren del peso más que para comprar algunos alimentos y productos agro-

químicos. Es pues una situación de inestabilidad y de inequidad particularmente para los colombianos.

La transferencia de recursos materiales, los vínculos sociales y todos los demás modos de relación de las poblaciones de esta zona de frontera, muestran la necesidad de integración desde abajo hacia arriba como ya lo han propuesto los estudiosos del tema, ya que es en la base social donde se hallan materializadas todas las formas de interrelación y es donde es posible palpar los lazos entre unos y otros. Es con el potencial humano que puede desarrollarse una región sociocultural.

Se reconoce que el área fronteriza de Herrán y Rafael Urdaneta configura la región sociocultural. En ella se evidencian todas las expresiones y los vínculos determinados por la historia y las costumbres, se generan relaciones al interior de la gente de la frontera y a su vez con las demás regiones.

Los factores espaciales existen en el área de frontera por diferentes causas pero su dinamización está determinada por el Estado. Si se dice que los "factores modifican", entonces es preciso hablar de la necesidad de cambiar las políticas que traen desigualdad por otras equitativas e integrales que ayuden a mejorar las actuales condiciones en que viven sus pobladores.

Pensando en lo anterior se reconoce tanto la importancia como la necesidad de establecer una política de frontera adaptada a las condiciones particulares de la zona de Herrán y Rafael Urdaneta que permita aprovechar la espacialidad como instrumento de desarrollo rural. Es preciso tener una política consecuente y consensuada entre todos los actores dirigida por integracionistas colombo/venezolanos que reconozcan las regiones como lugares en los cuales se circunscriban las redes sociales impulsoras del desarrollo.

La zona de frontera Herrán y Rafael Urdaneta muestra la existencia de una socialización especializada, esto es la construcción de un espacio

fundamentado en el tejido de las redes sociales específicas de una región binacional. Existen mediaciones históricas que determinan una relación natural que propicia el escenario para la integración, independiente de los límites que los Estados pongan. Estas mediaciones están dadas por las relaciones familiares, las relaciones de intercambios tanto laborales como comerciales.

La dinámica fronteriza visibiliza, construye y deconstruye el valor de las regiones. Reconoce la importancia de la comprensión entre actores, la construcción de la integración desde un equilibrio entre el poder estatal y los actores locales como pieza fundamental del desarrollo. Esto se evidencia en la región estudiada, de allí que los postulados construcciónistas permitan elementos de análisis para establecer una política fronteriza apropiada y eficaz.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ OVALLE, M. (2004). *Las Redes Sociales, una estrategia de comunicación para fortalecer el capital social del sector rural colombiano*. Disponible en: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Las%20redes%20sociales%20en%20Colombia.pdf>
- Aspectos teóricos del capital social y elementos para su uso en el análisis de la realidad. (2006). Pontificia Universidad Católica de Perú. Lima.
- BADIE, B. (1995). *La fin des territoires*. Fayard, Paris.
- BOISIER, S. (2003). Globalización, geografía política y fronteras. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*. 23, 21-39.
- BOISIER, S. (2003). *Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial*. Disponible en: <http://www.fundicot.org/ciot%203/grupo%207/011.pdf>.
- BRADSHAW, R. & LINARES, R. (1999, mayo-octubre). Fronteras: una visión teórica en el período contemporáneo. *Aldea Mundo* 4(7). Mérida: Universidad de los Andes. 14-19.
- BRICEÑO, J. (2003). *Las teorías de la integración regional*. Bogotá. Ediciones del Vicerrectorado Académico. Universidad de los Andes.
- BUSTAMANTE, A. & SÁNCHEZ, F. (2008). *Régimen para el Sector Azúcar en la Zona de Integración Fronteriza Táchira - Norte de Santander*. San Cristóbal: Edición Consejo de Publicaciones. Universidad de los Andes.
- BUSTAMANTE, A. & SIERRA, M. (2006). *Propuesta Delimitación y definición de la Zona de Integración Fronteriza, Área Táchira - Venezuela Norte de Santander- Colombia*. Edición patrocinada por la Fundación Fondo Editorial Simón Rodríguez.
- CASAS, Á. (2005). *Integración regional y desarrollo en los Países Andinos. Comunidad Andina*. Decisión 459. Ecuador: Corporación Editora Nacional. Universidad Andina Simón Bolívar.
- COLEMAN, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*. 94.
- CORAGGIO, J. L. (1994). *Territorios en transición crítica a la planificación regional en América Latina*. Universidad Autónoma del Estado de México. Tercera edición.
- DE LOMBAERDE, P. (s. f.). *Algunos comentarios acerca del artículo de Franco y Robles*. Ciudad Editorial.
- VAN DALEN, D. & MEYER, W. (1981) *Manual de Técnicas de Investigación Social*. Editorial Paidós.
- Instituto de Desarrollo Regional (2002). *Documento de trabajo N° 5*. Fundación Universitaria, Sevilla.
- GAROFOLI, G. (1986). Modelos locales de desarrollo. *Estudios territoriales*. (22). Madrid.
- GIMÉNEZ, G. (2008). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Revista Frontera Norte*. 21, 23-24.
- LAZARSFELD, P. & BARTON A. H. (1960). *Principios generales para la clasificación de cuestionarios en Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Metodología de la Investigación Social (1) Buenos Aires.
- Ley Orgánica de Fronteras de Colombia. Ley 191 de 1995. <http://secretariaesenado.gov.co/estudios/ARD/031zonasdefronterasencolombia.pdf>. Recuperado
- Ley Orgánica para la Planificación y Ordenación del Territorio de Venezuela, *Gaceta Oficial* 11 de agosto de 2005. 23 de Septiembre de 2005. Publicado el 11 de agosto de 1983.
- MESA, N. (2008). *Los espacios regionales. Teoría, Política y Práctica del Desarrollo y la Integración Fronteriza*. 21.
- MITRANY, D. (1966). *A Working peace System*. Chicago: Quadrangle Books. Edición original, 1943.
- MONCAYO, E. (2004). *El papel del Estado en los países andinos: ¿Ocaso o transformación?* Colombia Desafíos. Editorial Universidad del Rosario, ISSN: 0124-4035.
- NORTH, D. (1977). Teoria da localização e crescimento econômico regional, en *Economia regional - Textos escolhidos*, organizado por Schwartzman, J. Belo Horizonte: CEDEPLAR, pp. 291-313. Traducción de Location Theory and Regional Economic Growth. *Journal of Political Economy*. 63(3).
- OLIVEROS, L. A. (2002, febrero). *El concepto de frontera en el contexto de la perspectiva de la integración andina*. Documentos Informativos, Comunidad Andina. Disponible en: <http://www.comunidadandina.org/documentos/docIA/IA13-2-02.htm>
- PUTNAM, R. D. (2002). *Solo en la bolera*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores.
- RODRÍGUEZ, J. N. (Noviembre 1997- abril 1998). Integración Binacional Colombo-Venezolana y Desarrollo Regional Fronterizo: Anteproyecto de creación de un ámbito fronterizo de cooperación en la microrregión binacional estado Táchira (Venezuela) / departamento Norte de Santander (Colombia). *Revista Aldea Mundo*.
- SASSEN, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid. Edición Traficante de Sueños.
- SEMITIEL, M. & NOGUERA, P. (2004). Los sistemas productivos regionales desde la perspectiva del Análisis de Redes. *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales* 6.

- STIGLITZ, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid. Edición Aguilar, Altea, Taurus, Alfaaguara S.A.
- TAPIA, M. A. (2000). *Metodología de la investigación*. Editorial Santiago.
- TUGORES QUES, J. (1995). *Economía internacional e integración económica*. Madrid: McGraw-Hill.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Barcelona: Editorial Antoni Bosch.
- VIEIRA, E. (2008). *La formación de espacios regionales en la integración de América Latina*. Bogotá. Edición Pontificia Universidad Javeriana.
- WASSERMAN, S. & FAUST, K. (1999). *Social Network Analysis: Methods and Applications: Structural Analysis in the Social Sciences*. Número 8. New York, Cambridge University Press. 184, 185.

Recibido: 23 de mayo de 2011

Aprobado: 22 de agosto de 2011